

Capítulo 32 - La Princesa Tiene Suerte - La Balada de un Dragón Semi- Benevolente

- [Capítulo 32 - La Princesa Tiene Suerte - La Balada de un Dragón Semi-Benevolente](#)

Capítulo 32 - La Princesa Tiene Suerte - La Balada de un Dragón Semi- Benevolente

Antaria ya no gritaba cuando la construcción de Doomwing la elevaba en el aire y luego la lanzaba hacia abajo. No, gritar era un desperdicio de aire, y ella necesitaba ese aire para pensar. Le había costado varias caídas, numerosos moretones, huesos rotos y otras lesiones para finalmente dominar una runa menor de planeo. El hecho de que fuera una runa menor la emocionaba. Las runas básicas ya eran poderosas, y las runas menores estaban un escalón por encima. Mejor aún, era una runa relacionada con el vuelo. Admitámoslo, deslizarse no es lo mismo que volar, pero estaba muy cerca. Se decía que el siguiente paso sería la flotación, seguido del vuelo real. En lugar de revolcarse como una idiota y estrellarse contra el suelo, Antaria activó su runa menor de planeo y extendió brazos y piernas. Se inspiró en algunas ardillas que vivían en el árbol de Daphne. Ellas tenían pliegues entre las muñecas y los tobillos que les permitían deslizarse. Antaria no tenía esos pliegues, pero eso no importaba. Cuando se trataba de runas, Doomwing había explicado que las intenciones a menudo eran más importantes que las prácticas. Ella estaba cambiando la historia del mundo, pero la historia no cambiaría si se negaba a creer en esos cambios. Así, se imaginó esas ardillas en su mente, extendió brazos y piernas como ellas, y creyó que podía deslizarse. Y lo hizo. Lo que debería haber sido una caída aterradora, seguida de un impacto que habría añadido otro cráter al suelo, se convirtió en un placentero deslizamiento por el aire. Incluso tuvo la confianza para hacer unos trucos antes de finalmente tocar tierra con un toque de elegancia.

—¿Qué tal eso? —preguntó Antaria, inflando el pecho y aceptando las felicitaciones de los animales que habían salido a verla. Al principio, disfrutaron de su fracaso, pero ahora se regocijaban en su éxito. Daphne también estaba allí, y la dríada aplaudió cortésmente. —Bastante bien, ¿verdad?

—Fue aceptable —dijo la construcción de Doomwing. —Pronto estarás lista para una runa de flotación. —¿Podemos hacerlo hoy? —preguntó Antaria. —Estoy llena de energía —y en realidad lo estaba. Independientemente de lo brutal que fuera su entrenamiento o de lo agotada que se sintiera al meterse en la cama, le sobraba energía y quería más por la mañana. Según Doomwing, esto se debía a su mejorado sistema circulatorio mágico y a la magia ambiental, cada vez más densa, que inundaba el área. Incluso el dolor diario de aprender a controlar mejor su sistema circulatorio mágico era manejable. Claro, dolía, pero los beneficios eran evidentes y crecían cada día. Los monstruos a su mando también estaban complacidos. Muchos de ellos habían ascendido aún más, alcanzando formas particularmente intrigantes. Por ejemplo, los cachorros de lobo, que ahora eran tan grandes como ella, se habían transformado en lo que la construcción de Doomwing llamaba lobos de viento. Aparentemente, ahora podían aprovechar la magia del viento para correr

más rápido y potenciar sus ataques. Con el tiempo, esperaba que pudieran ascender aún más, quizás a lobos del cielo capaces de volar realmente. Su madre ya había llegado a ese punto, y la loba hembra disfrutaba haciendo círculos en el aire alrededor de Antaria durante sus muchas visitas para saludarla con la cara al suelo. Doomwing creía que el aumento de poder de Antaria había influido en los monstruos a su mando. Se decía que los monstruos generalmente ascendían en función de su situación —o las habilidades de su ‘jefa’. Dado que Antaria los comandaba, no sorprendía que sus afinidades mágicas comenzaran a parecerse a las suyas. Ojalá ella hubiera podido aprender a volar primero... en fin. Pronto llegaría a eso, y así demostraría quién manda a la loba madre. La mayor sorpresa quizás había sido un gigante... una criatura porcina —los aldeanos la llamaban cerdo infernal por su tamaño enorme, su piel espinosa y sus colmillos gigantes— que no podía volar, pero que podía lanzarse como una roca desde una catapulta, surcando el aire y cayendo sobre sus enemigos con efecto devastador. Parecía absolutamente ridículo, pero al cerdo le gustaba hacerlo, y el daño era innegable. Daphne le había prohibido usar ese ataque cerca de los campos tras casi dañarlos todos. El cerdo se había mostrado renuente y no cedió hasta que Daphne lo inmovilizó con raíces y varias criaturas arbóreas amenazaron con convertir sus entrañas en su exterior. Era sorprendentemente gratificante ver cómo la dryádia demostraba su capacidad para aterrar a las personas cuando era necesario. Hmm... quizás Doomwing estaba influyendo en ella. —Aún no. Hay algo más que debemos hacer. Mi cuerpo real llegará pronto, y luego partiremos hacia tu reino. Para aumentar nuestro prestigio, quiero llevar varios monstruos. Sin embargo, Daphne señaló que traer algunos de los monstruos más grandes podría dar una impresión equivocada. —¿Que somos malvados y queremos matar a todos? —A Antaria le encantaba tener a los cachorros de lobo cerca; eran tan adorables y achuchables. Pero también podía ver cómo podrían aterrorizar a las personas normales. Los cachorros de lobo eran tan grandes como ella y capaces de convertir en un asco sangriento a cualquier humano en segundos. —Sí. Para solucionar esa cuestión, Daphne sugirió usar algunos de sus animales. Aparentemente, algunos entre ellos también desean ascender y ya han alcanzado el poder y la sabiduría necesarios. Solo necesitan un... catalizador que inicie su ascenso. Antaria miró con desconfianza al montón de animales en las ramas de Daphne. —¿Y si terminamos con ardillas gigantes con ojos ardientes y espadas en la cola? —Hay maneras de mantener su tamaño y forma general mientras les permitimos ganar poder. Esto nos dará sirvientes tanto formidables como adorables. La construcción asintió con sabiduría. —Estos seres eran bastante populares en la Edad del Sexto. De hecho, Elerion estuvo muy disgustado cuando no pudo conseguir suficientes guerreros tejón para un escuadrón real. —¿Guerreros tejón? —preguntó Antaria. —Parecidos a los tejones normales, pero capaces de usar magia y mucho más fuertes en combate. Elerion solo encontró tres, y todos rechazaron unirse. Solo uno de ellos te daría un buen reto, aunque creo que ganarías más veces que perder. —¿En serio? Quizás por la sangre de mi ancestro que corre por mis venas, pero después de escucharlos, también quiero unos guerreros tejón. —Entonces, ¿cómo haremos esto? —El proceso es simple. Sin embargo, el resultado dependerá mucho de la suerte. —¿Suerte? —Antaria preguntó. —Sí —asintió la construcción. La indicó seguirlo, y caminaron hacia donde Daphne había cavado un gran foso. Rápidamente, lo llenaron de agua pura, y las raíces de Daphne comenzaron a verter savia verde brillante en ella. La mezcla de savia y agua titiló, y Antaria reuló cautelosa mientras la poza empezaba a irradiar energía. —Esto es un Pozo de Ascensión. Algunos animales se habían agrupado en los bordes del pozo, mirando su opaca profundidad. Más de uno parecía dispuesto a lanzarse, pero Daphne los detuvo antes de que pudieran intentarlo. —¿Cómo funciona? —preguntó Antaria. —Un animal normal puede ascender a un monstruo si cumple ciertas condiciones. Estos animales, por consumir grandes cantidades de frutas y nueces de Daphne, han podido cumplir la mayoría de ellas. Lo que les falta, sin embargo, es la potencia bruta necesaria para dar el salto. Un

Pozo de Ascensión se crea infundiendo agua pura y receptiva mágicamente con un tipo especial de savia que solo las dryádas pueden producir. Piensa en ello como una magia de vida, naturaleza y crecimiento sumamente densa. Las dryádas están especializadas en eso y son quizás más hábiles en alterar seres vivos que cualquiera. La construcción hizo una pausa. —Un regalo, dirías, del Árbol Madre, que ha sido madre de incontables criaturas a lo largo de los años, ayudándolas a crecer y alcanzar su máximo potencial. Daphne sonrió. —Solo desarrollé la capacidad de hacer esto recientemente, por eso no lo habíamos usado antes. —Tampoco habría funcionado contigo —dijo la construcción a Antaria—. Como humana, tu camino hacia... un poder mayor no es el mismo que el de un animal. Probablemente habrías sufrido violentas alucinaciones, seguido de fallo multiorgánico y muerte. Alternativamente, las aguas del pozo podrían haberte dejado en un estado de ebriedad, facilitando que te ahogaras fácilmente. —... —Antaria dio otro paso atrás. —¿Y están bien? —Sí. Son animales, y su exposición prolongada al poder de Daphne mediante el consumo de frutos y nueces de su árbol ha hecho que sus cuerpos sean receptivos a su magia. —¿Entonces solo los dejamos beber del pozo? —preguntó Antaria. —No. Los colocamos en el pozo y los mantenemos bajo hasta que se ahoguen —dijo la construcción. Antaria quedó atónita. —¿Qué? ¿En serio? —Le miró a Daphne. —Mira, entiendo que pueden ser bastante molestos, pero ¿estás realmente bien con esto? Daphne acarició con cariño al mapache en sus brazos. —No morirán en realidad. Solo que, para forzar la ascensión, deben estar al borde de la muerte. En ese estado, su cuerpo intentará absorber todo el poder que pueda del entorno en un desesperado intento de sobrevivir. —¿Y si no consiguen suficiente, o no funciona? —preguntó Antaria. —Entonces los sacamos y usamos magia para curarlos —dijo la construcción—. No están realmente muertos mucho tiempo cuando se ahogan, así que no habrá complicaciones. La construcción señaló a los animales. —Todos han sido informados de los riesgos y han aceptado intentarlo al menos una vez. Si fallan, serán resucitados y podremos intentarlo de nuevo. Si logran ascender, se convertirán en monstruos conservando su forma general y obteniendo poderes. La expresión de la construcción se azuzó. —Lamentablemente, actualmente es imposible saber qué poderes recibirán. —Cada animal tiene un conjunto de habilidades predispuestas, pero qué conjunto obtendrán parece ser aleatorio. Es decir, todo depende de la suerte. La construcción de Doomwing hizo un sonido de disgusto. —Hay uno entre los dragones primordiales, Stormbringer, que ha hecho un pacto con una poderosa dryáda, una de las Primeras Hijas. Ambas encuentran el proceso tan divertido que decidieron colaborar para crear el Pozo de Ascensión más grande y poderoso del mundo. Amenazan con lanzar todo tipo de animales para ver qué poderes obtienen. —¿Cuántos animales han lanzado? —preguntó Antaria. No estaba segura de querer saberlo, pero el asunto era tan extraño que no podía evitarlo. —Durante la Edad del Sexto, estimo que serán decenas de miles... o más. Probablemente por eso el bosque que ella rige, en conjunto con la dryáda, lleva dos nombres: —El Bosque de las Tormentas... y El Bosque de los Monstruos. La construcción de Doomwing bufó. —Lamento haberle contado eso. En la Edad del Sexto, incluso le envió comunicaciones entre nosotros, los dragones primordiales, detallando los resultados más afortunados. Estaba particularmente orgullosa de un mono que ascendió a un hechicero simio supremo capaz de usar magia hasta el duodécimo orden. —Eso... ni siquiera sé qué decir al respecto. —Resopló Antaria. —Pero, ¿qué tiene que ver eso conmigo? —A pesar de su... locura en lanzar tantas criaturas, Stormbringer al menos fue decente y llevó cuenta de los resultados. Tras revisar esos resultados, me di cuenta de que quién lanza animales o los mantiene en el pozo influye en los poderes que pueden obtener. Por eso, los tres intentaremos ourselves. Recuerda que esto solo funciona con criaturas que tengan un vínculo cercano con Daphne, por eso solo las que habitan en su árbol están aquí. La dryáda de la que hablé antes esquivó esa restricción alimentando a tantos animales como pudo. —Eso probablemente es buena idea —dijo Antaria, ya imaginando el caos si cualquier

animal pudiera participar. —Entonces... ¿quién empieza? —Creo que yo —Daphne se acercó al borde del pozo con el mapache. —Eh... Perdón de antemano, pero seguro que lo harás bien —dijo ella. El mapache le ofreció un saludo alegre, sin parecer molesto por la intención de ahogarlo. —Proceda —dijo Doomwing—. Tengo magia de curación lista. Antaria tuvo que apartar la mirada cuando el mapache se agitó bajo el agua antes de quedar inmóvil. Pero un destello de luz la hizo mirar de nuevo, ya que el animal saltó fuera del agua con un grito triunfante. Sus ojos brillaban en un verde radiante y, de la tierra, salió una rama que se transformó en una vara retorcida. —Interesante —dijo la construcción de Doomwing. —Parece ser un druida de algún tipo. Excelente. Podrá ayudar a supervisar a las criaturas arbóreas y colaborar en la agricultura. Con su ayuda, también podrás extender tu influencia aún más. Daphne abrazó con cariño al mapache. —Me alegra que estés bien. El mapache le devolvió el gesto, acariciándole la mejilla con sus patas y saltando a su hombro, blandiendo su vara. Un destello verde surgió del extremo del cayado, y pétalos de flores flotaron en el aire. —Como puedes ver, el aumento de poder y utilidad es rápido e impresionante. Aunque esas criaturas no son generalmente aptas para combates frontales, muchas de ellas resultan útiles en otros ámbitos, lo cual está bien, ya que los seres arbóreos suelen ser mejores combatientes. La construcción levantó con telequinesis a una ardilla y la sumergió en el pozo. —Veamos qué obtengo yo. El resultado fue una ardilla que podía almacenar objetos en una especie de... espacio plegado, que le permitía transportar cosas con relativa facilidad. —No es el mejor resultado —gruñó la construcción—. Pero es aceptable. Por ahora, ese espacio plegado ocupa un volumen de quizá un pie cúbico. Sin embargo, con el tiempo debería crecer. Más importante aún, el peso de objetos en ese espacio reducido se reduce enormemente, de modo que la ardilla puede llevar incluso una piedra de un pie cúbico con facilidad. —Supongo que ahora me toca a mí —dijo Antaria—. La verdad, fui con el mapache que frecuentemente apostaba a que yo lograría, a diferencia de la mayoría de sus compañeros. Ella le regaló una sonrisa feliz y un acto que podría parecer un pulgar hacia arriba. —Pues... buena suerte, pequeño —lo sujetó bajo el agua y apartó la vista. Un par de momentos después, el animal rompió su agarre y cayó con gracia en su cabeza. Luego desapareció solo para reaparecer junto a la construcción de Doomwing, reaparecer en una raíz saliente de Daphne y después en una de sus ramas. La construcción la miró con desconcierto y luego se volvió para lanzarle una mirada de reproche. —Parece que tienes suerte, ¿eh? El mapache ha sido bendecido por el pozo. —¿En serio? —Antaria no entendía por qué, pero se sentía bastante feliz por eso. —¿Qué obtuvo? —Recibió dos habilidades poderosas: caminar en sombras y caminar por los árboles. Caminar en sombras le permite desplazarse entre ellas, y caminar por los árboles, le permite hacerlo a través de ellos. La primera tiene aplicaciones evidentes, y la segunda no solo significa saltar de árbol en árbol. Si está en contacto con un árbol, puede viajar a cualquier otra parte de ese árbol o a un árbol cercano. —¿Entonces podría viajar desde mi tronco hasta donde terminan mis raíces! —exclamó Daphne. El mapache adoptó una pose, se arregló y hizo exactamente eso, desapareciendo y reapareciendo antes de desplomarse en un montón. —Naturalmente, ambas habilidades tienen un coste, y sus reservas aún no son tan grandes como para usarlas libremente. Tendrá que esforzarse por aumentarlas si quiere aprovechar completamente sus capacidades. —¿Por qué yo no conseguí habilidades tan geniales al mejorar? —preguntó Antaria. —Eres humana. Los humanos no tienen muchas habilidades innatas, a diferencia de los monstruos. Sin embargo, el camino que recorren los monstruos es mucho menos flexible. Casi todo lo que el mapache aprenda en su ascenso estará ligado a esas dos habilidades. Su conjunto de habilidades será siempre más estrecho y enfocado, priorizando facilidad de uso y poder inmediato a costa de versatilidad y opciones. Además, su avance será mucho más lento que el tuyo, ya que el Pozo de Ascensión es un proceso forzado que trae al presente lo que habría obtenido en el futuro. Creo que los Primeros Dioses concedieron esa

capacidad a la Madre Árbol y a las dryádias para ayudarlas cuando eran jóvenes, ya que una dryádia joven no es lo suficientemente móvil para evitar peligros ni lo bastante fuerte para enfrentarlos fácilmente. Poder elevar ayudantes rápidamente es sin duda muy útil. —Supongo... —Antaria sonrió, disfrutando la experiencia. —Entonces... ¿seguimos con el resto de animales aquí, verdad? —Exactamente. Cuando terminaron, quizás la mitad de los animales ya habían ascendido. La construcción de Doomwing consideró eso un resultado notable, seguramente por el fuerte vínculo entre Daphne y sus criaturas. Confía en que el resto también ascenderá con unos cuantos intentos más. Sin embargo, no estaba completamente satisfecha —no porque los animales hayan fallado en conseguir habilidades útiles, sino porque los que ella había hecho participar eran claramente los menos impresionantes. —¡Bah! —rió la construcción—. La próxima vez lo haré mejor. Además, esto ni siquiera es mi verdadera forma. Estoy segura de que mi cuerpo real lo haría mejor... —Quizá simplemente no tienes tanta suerte como yo —dijo Antaria—. Pero lo bueno es que conseguimos algunos súbditos adecuados para llevar. —Sí —admitió la construcción—. Tomaremos una docena de los más aptos. Mi cuerpo real llegará en dos días. Será tiempo suficiente para entrenarlos a un nivel decente, ya que el uso de sus habilidades es mayormente instintivo. Y tú... probaremos una runa de flotación. Es una recompensa por tu buena fortuna.